

cion de disenteria agravó los síntomas. En todo el curso de esta dolorosa enfermedad desplegó M. Bonpland el valor y la dulzura de carácter que jamas le han abandonado en las mas penosas situaciones. Yo tenia grandes inquietudes, pues habia muerto cerca de Angostura el botánico Læfing, discípulo de Linné, víctima de su zelo por los progresos de las ciencias naturales. No habíamos pasado aun un año en la zona tórrida, y me acordaba de cuanto habia leído en Europa acerca de los peligros del aire que se respira en los bosques. En lugar de subir el Orinoco, podríamos habernos detenido algunos meses en los climas templados y saludables de la Sierra Nevada de Mérida. Era yo el que habia elegido el camino de los rios, y el peligro en que se hallaba mi compañero de viage se presentaba á mi espíritu como una funesta consecuencia de esta imprudente eleccion.

Despues de haber llegado en pocos dias á un grado de acerbacion extraordinaria, la fiebre tomó un carácter menos alarmante, y la inflamacion cedió al uso de los emolientes sacados de plantas malváceas. Los sidas y los meloquias

tienen propiedades singularmente activas bajo la zona tórrida, y sin embargo la convalecencia del enfermo fué muy lenta, como sucede siempre con los Europeos que no estan enteramente aclimatados. La estacion de las lluvias se adelantaba; y para volver sobre las costas de Cumaná era preciso atravesar de nuevo los llanos en que, al centro de los terrenos medio inundados, se encuentra rara vez abrigo ni otro alimento que la carne enjugada al sol; y por no exponer á M. Bonpland á una recaida peligrosa, resolvimos detenernos en Angostura hasta el 10 de julio. Pasámos una parte de este tiempo en una plantacion que estaba cerca y en la que se cultivaban manquinos y plantas para pan, y estas habian llegado en 10 años á mas de 40 pies de altura. Medimos muchas hojas de artocarpus de tres pies de largo y 18 pulgadas de ancho, dimension admirable en los vegetales de la familia de las dicotyledones.

Concluiré este capítulo con una descripcion sucinta de la Guyana española (provincia de la Guyana) que hace parte de la antigua capitania general de Caracas.

Tres villas han llevado sucesivamente desde el siglo XVI^o el nombre de *Santo Tomé de la Guyana*. La primera estaba colocada en frente de la isla de Fajardo, en el confluente del Caroni y el Orinoco, y es la que destruyéron los Holandeses bajo el mando del capitán Adriano Jauson en 1579; la 2^a, fundada por Antonio de Berrio en 1591, cerca de 12 leguas al este de la boca del Caroni, hizo una animosa resistencia á sir Walter Raleigh, que los escritores españoles de la conquista no conocían sino bajo el nombre del corsario Réali; y la 3^a que es en el día la capital de la provincia, se halla 52 leguas al oeste del confluente del Caroni. Esta fué principiada en 1764 en tiempo del gobernador don Joaquin Moreno de Mendoza, y se distingue en los actos públicos de la segunda, llamada vulgarmente *El Castillo de las Fortalezas ó la Vieja Guyana*, por el nombre de *Santo Tomé de la Nueva Guyana*; pero como este es demasiado largo se le ha substituido en la vida comun el de *Angostura*¹. Los habitantes de

¹ Se ha conocido en Europa la existencia de la ciudad de Angostura por el comercio que hacen los Catalanes con la

estos países tienen dificultad de conocer sobre nuestras cartas en Santiago de Leon y Santo Tomé las dos capitales de Venezuela y la Guyana.

Angostura, de quien he indicado mas arriba, conforme á observaciones astronómicas, la posición de longitud y latitud, está á la espalda de una colina de esquita anfibólica sin vegetación. Las calles están bien alineadas y la mayor parte paralelas al curso del río. Muchas casas están fundadas sobre la roca enteramente descubierta y aquí, como en Carichana y otros muchos puntos de las misiones, se mira como perjudicial á la salud la acción que ejercen sobre la atmósfera las capas negras y pedregosas enardecidas por los rayos del sol; pero yo creo que se debe temer mas las aguas detenidas en las lagunas y anegadizos que se extienden detras de la ciudad quina del Caroni que es la corteza benéfica de la bonplandia trifoliata.

Algunos acontecimientos políticos muy recientes han hecho muy familiares á los que se interesan en la lucha de las colonias y la metrópoli, los nombres de las pequeñas ciudades de Angostura y Calabozo, y aun de San Fernando de Apure. En las cartas de Gumilla y de d'Anville el raudal de Camiseta se llama Angostura.

hacia el sudeste. Las casas de Angostura son altas, agradables y la mayor parte de piedra, pero sus alrededores ofrecen puntos poco variados; sin embargo las vistas del rio que forma un vasto canal, dirigido del sudeste al nordeste, son singularmente imponentes. He hecho con mucho cuidado dos medidas trigonométricas, una en el mismo estrecho, entre los dos fortines de San Gabriel y San Rafael, y otra al este de Angostura en el gran paseo de la Alameda, cerca del embarcadero del ganado, de las cuales resulta que el minimum de ancho de la primera es de 380 toesas, y el de la segunda de 490. Estas anchuras son 4 ó 5 veces mayores que la del Sena cerca del Jardin de las Plantas, y sin embargo es esta parte del Orinoco la que se llama un estrecho.

En las grandes crecidas se inundan los muelles y sucede que los hombres imprudentes son víctimas de los cocodrilos. Estos animales, por la estructura de su laringe, su hueso hioides y los pliegues de su lengua, pueden asir su presa bajo el agua, pero no tragarla; y cuando algun hombre desaparece, se ve generalmente, á pocas

horas de haber tenido lugar la desgracia, presentarse estos animales en una playa á comerse su presa. El número de individuos que perecen anualmente víctimas de su imprudencia y de la ferocidad de los réptiles, es mucho mayor que lo que se cree en Europa, sobre todo en las poblaciones en que los terrenos que las rodean son muchas veces inundados. Los mismos cocodrilos se mantienen mucho tiempo en un mismo punto, y cada año son mas atrevidos, si por desgracia han tomado el gusto á la carne humana; ademas es tal su travesura que es muy difícil matarlos. La bala no penetra su piel y el golpe no es mortal si no le recibe en su gran boca ó debajo del sobaco. Los Indios, que apenas conocen el uso de las armas de fuego, atacan al cocodrilo con lanzas cuando ya se halla enganchado en los hierros corvos, cebados con carne y amarrados á un árbol, pero no se acercan á él hasta que ya está rendido á los esfuerzos que ha hecho para desembarazarse del hierro clavado en su quijada superior. No es probable que pueda libertarse jamas de cocodrilos un pais en que un laberinto de rios sin

número trae todos los días nuevas bandas del reverso oriental de los Andes, por el Meta y Apure, hácia las costas de la Guyana española, y lo único que podría conseguirse por los progresos de la civilización sería acobardarlos y hostigarlos.

Los ribeños del Orinoco y sus desagüeros hablan todos los días de los peligros á que están expuestos, y han observado la marcha de los cocodrilos del mismo modo que el torero ha estudiado la del toro. Calculan de antemano los movimientos del animal, sus medios de ataque y el grado de su atrevimiento; y cuando se ven asaltados, ponen en práctica la presencia de espíritu y resignación que caracterizan á los Indios zambos, y en general á los hombres de color, todo lo que se les ha aconsejado desde su niñez. En países en que la naturaleza es tan poderosa y terrible se encuentra el hombre preparado continuamente al peligro; y lo que mas asombra, en los países trastornados por los temblores de tierra, sobre el terreno de la provincia de Quito, es ver mugeres que pertenecen á las clases mas elevadas de la so-

riedad, desplegar en medio del peligro esta misma sangre fría é intrepidez meditada.

Citaré un solo ejemplo en apoyo de esta asercion. El 4 de febrero de 1779, cuando 35,000 Indios perecieron en pocos minutos, una madre jóven se salvó y á sus hijos, gritándoles que extendiesen los brazos al momento en que el suelo resquebrajado iba á tragarlos. Cuando manifestaron á esta muger animosa el asombro que inspiraba su extraordinaria presencia de alma, respondió con mucha sencillez: « He oido decir en mi infancia: si el temblor de tierra os sorprende en el interior de una casa, colocaos bajo una puerta que comunique de un cuarto á otro; si estais en aire pleno y aperci- bis que se abre el suelo debajo de vosotros, extended vuestros brazos y tratad de apoyaros sobre los bordes de la resquebraja.» Así es que, en los países salvages ó expuestos á frecuentes trastornos, se prepara el hombre á luchar con los animales del bosque, á librarse de la boca del cocodrilo y salvarse del conflicto de los elementos.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS DEL TOMO TERCERO.

- LIBRO SÉPTIMO.** pág. 1
- CAP. XIX.** Confluencia de los rios Apure y Orinoco.— Montes de la Encaramada.— Uruana. — Baraguan. — Carichana. Embocadura del Meta. — Isla Panumaná. *id.*
- CAP. XX.** Embocadura del rio Anaveni. — Pico de Unania. — Mision de Atures. — Catarata ó raudal de Mapara. — Islotes Surupamana y Virapuri. 59
- CAP. XXI.** Raudal de Garcita. — Maipures. — Cataratas de Quintuna. Embocadura del Vichada y del Zama. — Peñasco de Arica-gua. — Siquita. 124
- CAP. XXII.** San Fernando de Atabapo. — San Baltasar. — Rio Temi y Tuamini. — Javita. — Portage ó arrastradero del Tuamini en el Rio Negro. 165

CAP. XXIII. Rio Negro. — Límites del Brasil.

— Casiquiare. — Ramificacion ó separacion del Orinoco.

210

CAP. XXIV. Alto Orinoco desde la Esmeralda hasta el confluente del Guaviare. — Segundo

paso por medio de las cataratas de Atures y Maipures. — Bajo Orinoco entre la embocadura del rio Apure y Angostura, capital de

la Guyana española.

300

EXPLICACION DE LAS SENALES.

Mision o gloria y tienda de algunas cabinas de Indios.
Mision destruida.
Conico. Cabana en el centro de un terreno cultivado por los indigenas.
Observacion astronomica por M. de Humboldt.

En la embocadura del rio Meta en la Isla de Panamama, Javita, Santa Barbara del Alto Orinoco y San Carlos del Rio Negro, solo se ha podido determinar la longitud del rio, de indician los parages en que M. Bonpland y yo hemos vivaguado, para hacer ver como al pasar por el Atabapo, el Lemi, Tuamini, Pinichin, Rio Negro, Cariguare, y el Alto Orinoco, y determinando dos veces la posicion de San Fernando de Atabapo y de las grandes Cataratas, hemos podido verificar la marcha del cronometro de Luis Berthoud. — Inclinacion del agua de marcar en 1800: en Carichana 33° 70' division centesimal: en Maypures 31° 20': en San Fernando de Atabapo 29° 70': en Javita 26° 40': en San Carlos del Rio Negro 23° 60': en Mandavaca 25° 25': y en Esmeralda 28° 25' oscilaciones en lo de tiempo Véase la recopilacion de Observaciones Astronomicas de M. de Humboldt publicada por J. Olmanns, tomo I. p. LXXV y 217 - 256.

MAPA ITINERARIO
DEL CURSO DEL ORINOCO,
DEL ATABAPO, DE CASIQUIARE
Y DEL RIO NEGRO
QUE OFRECE

la ramificacion del Orinoco y su comunicacion con el
Rio de las Amazonas.

Hecho en los mismos sitios en 1800, segun las observaciones astronomicas.

POR M. ALEJANDRO DE HUMBOLDT



